

Sombra

Jör



Capítulo 1

Prólogo

La calle se encuentra vacía. Ahora sólo queda basura cubriendo la acera que horas antes lucía llena de vida, plagada de personas sin rumbo que pasaban como títeres hacia destinos carentes de importancia. Los odio y sin embargo, me veo en la necesidad de tolerarlos en un nulo intento de evadir mi propio destino.

Me detengo bajo una farola y observo el reflejo de la luz ámbar en los charcos mientras los recuerdos fluyen al ritmo del replicar de las campanadas de la iglesia marcando la medianoche. Levanto la mirada y respiro profundamente apremiándome a seguir, pues ya no sirve de nada postergar lo inevitable.

Frente a mi se encuentra la entrada de lo que alguna vez fue mi hogar: Una vieja casa color azul con un discreto jardín frontal, a toda vista un lugar acogedor, sin embargo era para mi un verdugo que cada noche me torturaba con recuerdos del pasado.

Con pesar abro la puerta y descubro a la oscuridad recibíendome con sus brazos helados. Enciendo la luz que palidece contra las sombras que aguardan en las paredes de este lugar y que parecen fluir desde las escaleras al final del pasillo. Aguardo en el primer escalón, esperando cualquier señal que evite mi ascenso. Pero no la hay, todo sigue en orden, como lo ha estado siempre y como siempre lo estará.

Sin más remedio decido subir lánguidamente las escaleras.

El piso superior está frío y el silencio que lo envuelve me provoca una extraña sensación de intranquilidad que instintivamente me obliga a mirar el corredor y reparar en el movimiento al fondo del mismo.

Una oleada de calor y vértigo se apoderan de mi al notar fugazmente la silueta de aquél hombre, cuya compañía las últimas noches no había hecho más que torturarme.

El vello del cuerpo comienza a erizarse y percibo cada gota de sudor resbalar por mi espalda al caminar hacia el fondo del corredor y, con

manos temblorosas, abrir la puerta de mi habitación.

El resplandor de la luna se filtra a través de la ventana bañando todo el cuarto en una misteriosa luz azul que adivina los contornos de los objetos próximos a ella y condenando al resto de la recámara a un estado de penumbra total. En medio de esta luminiscencia lunar lo vi a él, sentado en el borde de la cama con su mirada fija en la puerta ahora abierta, esperándome a mi.

Me doblo en una arcada de temor mientras mis pulmones expulsan todo el aliento que les queda cuando esa cosa se pone de pie y se acerca lentamente.

Intento gritar, pero el pánico inmoviliza mis reacciones corporales y una fuerza externa me obliga a verlo sólo a él, a esa sombra frente a mi capaz de convertir la luz en oscuridad.

La tensión prolongada gasta toda mi energía y los intentos por liberarme de su influencia resultan en vano, la desesperación se apodera de mi mente y, finalmente, dejo correr las lágrimas que inútilmente guardaba. Resignadamente dejo que el hombre me envuelva con miles de brazos que surgen de las sombras como aves de rapiña vuelan al cadáver en busca de comida.

Lentamente mi vista se va cerrando, siempre concentrada en sus ojos, si es que se le puede llamar así a esas cuencas vacías que supuran una especie de líquido negro que incrementa la expresión de diabólica satisfacción que presenta su rostro al colocar sus garras etéreas en mi cuello, nublando mi mundo y provocando que mis piernas cedan para que la bestia me reciba introduciendo su negro vapor en lo más profundo de mi corazón y con ello apagar la luz de mi existencia.